

Nora Iniesta

¿Se puede congelar el tiempo?

/T: Eugenia Viña/

La historia y la vida pueden a veces unirse para proponer una síntesis del espacio y del tiempo.

La artista plástica argentina Nora Iniesta busca como un alquimista aquellos materiales que honren ese espacio que es a su vez tiempo, tierra, donde la geografía se alza como un espíritu, cobrando vida a través de sus símbolos patrios y su historia singular, atravesada por la percepción siempre actualizada de sus pasiones y sus orígenes que coinciden con la construcción de la historia nacional. El recuerdo de la infancia suma sentidos al peso de la gramática colectiva.

¿Se puede congelar el tiempo?

Iniesta lo intenta, en cada obra, que es a su vez un recordación, encarnación de la historia de una niña que creció en los símbolos patrios de la escuela pública argentina y metamorfosea en la obra política - poética de una mujer que se anima crear sin fórmulas previas ni prejuicios, eligiendo cualquier material y soporte- plástico, papel, fotografía, madera, impresión digital- para transformarlo en símbolo, porque sabe que lo esencial, el alma patria enredada en su propia vida, es lo que dará la verdadera forma.

La semiología contemporánea de su obra vibra en esa tensión entre la nobleza del pasado y la cultura pop del presente, entre lo aprendido y lo atesorado. El amor con forma de niña y alma de patria; en los que los colores se alzan con la fuerza de la bandera para gobernar el dominio de lo amoroso y los ritos que marcaban el tiempo y el ritmo a nuestras escuelas y hogares.

Banderas, delantales, escarapelas, recreos, himnos, escritorios, maestras. La infancia se tiñe de celeste y blanco. En este caso, de niñas argentinas, que bajo cualquier material, soporte y tamaño, se presentan como tótems contemporáneos del amor a la tierra en la que nacemos, que es la que nos habita.